

LA MÈRE DU PRINTEMPS DE DRISS CHRAÏBI: UN CANTO AL TELURISMO

Violeta M^a Baena Gallé

E.O.I. Chiclana de la Frontera (Cádiz)

After having written a series of works outside the Moroccan subject matter, Driss Chraïbi published *Une Enquête au Pays* in 1981, which is the first novel of a trilogy concerned about the reflexion on Man and the analysis of the identity crisis brought about by the contact between two entirely different cultures. In this essay we suggest a new approach to the second book of the trilogy based upon thematic-structuralist criticism. Following a brief study of the novel on a descriptive basis, we will consider an interpretative reading and conclude that the only way out to the conflict posed lies in the comeback to early times, when tellurism was of vital importance.

La Mère du Printemps (*L'Oum-er-Bia*) (1982) constituye el segundo texto de la trilogía telúrica del autor marroquí Driss Chraïbi, formada, además, por *Une enquête au pays* (1981) y *Naissance à l'aube* (1986), obras que narran las hazañas de los Aït Yafelman para permanecer unidos y no perecer ante las distintas situaciones históricas a las que tienen que enfrentarse. Con estas novelas, que algunos autores han denominado “la historia de la familia Aït Yafelman”, Chraïbi sugiere que los bereberes son los habitantes originales de Marruecos y los que tienen plenos derechos sobre la tierra, aunque hayan tenido que soportar algunas olas de invasiones que los hayan reducido a una minoría¹; en este sentido, encontramos que la cultura berebere, traicionada por la civilización moderna, “needs to be reminded of past glory”². Además de suponer una línea argumental única, estas tres obras implican una serie de constantes y repeticiones temáticas, estructurales y formales que permiten considerarlas como trilogía; sin embargo, también presentan fuertes diferencias: mientras que la escritura de *Une enquête au pays*³ refleja la alienación de los modelos europeos y americanos de la sociedad de consumo, en los otros dos textos la caricatura cede lugar al símbolo y a la euforización del relato⁴. El conflicto presentado por el autor coincide en los tres textos ya que, como comentamos anteriormente, se plantea el problema de la supervivencia de todo un pueblo ante los avatares históricos adversos a los que tienen que

¹ Cfr. Kaye, J. y Zoubir, A. (1990) *The ambiguous compromise*, Londres, T.J. Press, p. 56.

² Mortimer, M. (1987) “Driss Chraïbi. *Naissance à l'aube*” en *World Literature Today* n° 61-2, p. 339.

³ Este texto marca un regreso a los orígenes para Driss Chraïbi (Cfr. Bachat, Ch. (15/10/1981): “Un retour aux origines” en *La Quinzaine Littéraire* n° 356, p. 14).

⁴ Cfr. AA.VV. (1986) “Littératures Maghrébines de langue française”, en *Recherches et travaux* Bul. 31, Grenoble, p. 8.

resistir, sin olvidar que éste también ha sufrido las consecuencias de una historia que no domina⁵. La salida ofrecida es también recurrente, al encontrar siempre una solución colectiva ante este hecho social. Por otra parte, la trilogía nos presenta el conflicto existencial del autor actualizado en la Historia y encontramos una clara superposición del propio autor en la trama anecdótica de los relatos. Chraïbi toma el tema tratado como manifestación de su lucha personal, considerándose uno más de los Aït Yafelman para preservar la tribu, proyectando al final de la línea argumental esta funcionalidad en su propio hijo.

El conflicto al que nos referimos se resuelve de manera optimista⁶ porque la identidad de la tribu logra mantenerse a lo largo de los siglos gracias a unos procesos de adaptación y de transformación continuos⁷. De todas formas, en los tres textos, esta solución está planteada al principio de una forma negativa, puesto que los Aït Yafelman, los representantes de las estructuras tradicionales, tienen que huir del espacio que les pertenece e, irremisiblemente, aparecen reclusos en la montaña⁸ en el siglo XX.

La representación de la realidad también es idéntica en las tres obras. El lector siempre encuentra una tradición completamente privilegiada, desde todos los puntos de vista, y una modernidad que ve sus referentes subvertidos en todo momento. En cualquiera de los tres textos en los que nos situemos, el autor ha mantenido conscientemente una oposición constante entre los dos polos de esta dialéctica. La tradición, además, siempre está representada por los Aït Yafelman, mientras que la modernidad está conformada por los franceses del siglo XX, los árabes del VII o el ejército beréber protagonista de la conquista de Al-andalus⁹. Con esta manera de presentarnos la realidad, Chraïbi tiene la intencionalidad de denunciar todo el sistema histórico que no ha contribuido sino a corromper a la humanidad y a las células familiares y tribales básicas. Además, el autor se basa en la presentación de esta visión de la Historia para apoyar su idea de vuelta al telurismo y a la vida ancestral, a los orígenes de la vida. La trilogía sugiere, para J. Kaye y A. Zoubir¹⁰, que la colonización francesa fue a la vez superficial y un momento histórico necesario. El propio Chraïbi afirma: “Je ne suis pas colonialiste, je ne suis même pas

⁵ Cfr. Enckell, P. (18 juin 1981): “Le rire désespéré de Chraïbi” en *Les Nouvelles Littéraires*, n° 2792, p. 40.

⁶ En este mismo sentido se puede entender la afirmación siguiente de Hédi Bouraoui: “Dans l’univers romanesque de Chraïbi, les représentants des ancêtres, naïfs et crédules, simples et honnêtes réussissent toujours à remporter la victoire en dépit des machines administratives et des «oranges mécaniques» qui semblent les broyer. Ce tour de force, comme un gant retourné, permet aux lecteurs de capter non seulement une image ridiculisée du pouvoir, mais de sentir un attachement viscéral aux valeurs essentielles et vivantes du terroir dans un Maghreb déchiré.” Bouraoui, H. (1982): “Une enquête au pays par Driss Chraïbi” en *Présence Africaine* n° 123, p. 236.

⁷ “C’est en insistant sur cette transformation perpétuelle que Driss Chraïbi fait du renouveau culturel une composante essentielle de l’identité d’un peuple” (Oteng, Y. (Automne/Hiver 2000): “Identité et culture dans *La Mère du printemps* de Driss Chraïbi” en *Littérarité* Vol. XII, n° 2, p. 61.)

⁸ En este espacio Raho “unable to find meaning in a world that has lost its sense of tradition and generosity, he will dream of his ancestors’ exploits”, reflexión que da lugar a *Naissance à l’aube*. (Mortimer, M. (1987): opus cit. p. 339).

⁹ Es decir, denotando unas situaciones de precolonización, colonización y poscolonización importantes (Cfr. Oteng, Y. (2000), opus cit. p. 53.

¹⁰ Cfr. Kaye, J. y Zoubir, A. (1990): opus cit. p. 33.

anticolonialista. Mais je suis persuadé que le colonialisme était nécessaire et salutaire au monde musulman”¹¹.

Con el estudio que iniciamos a continuación pretendemos realizar una lectura crítica del segundo texto, con la intención de poner de relieve el funcionamiento interno de la novela atendiendo a criterios temáticos y formales. En primer lugar procederemos a esbozar una lectura descriptiva de los elementos que participan de la obra para continuar con las derivas simbólicas que se extraen de este análisis previo.

1. EL CONFLICTO

La Mère du printemps, novela completamente dedicada a “la folie de la lumière et de l’eau”¹², constituye la apología de lo que siempre ha sido esencial para Chraïbi: la tierra, el agua y la luz¹³. Este texto surge, como confiesa el propio autor, de la ensoñación de una fotografía:

“J’étais tombé sur la photo d’une jeune fille en train de laver son linge dans la rivière. Cela m’a fait plonger en arrière, remonter le cours des siècles. J’ai donc décrit l’arrivée des armées islamiques en Afrique du Nord”¹⁴.

Esta obra, que toma su nombre del río que desciende del Atlas y desemboca en el océano a la altura de Azzemour, está dividida en dos secciones netamente diferenciadas¹⁵ en las que se trata el problema de la identidad a través de una escritura histórica¹⁶. En la primera de ellas el autor nos narra las tácticas que una familia tradicional, refugiada en las tierras áridas del Atlas marroquí, desarrolla para sobrevivir a la evolución histórica que está sufriendo su país. El elemento negativo está representado, en el otro polo de la dialéctica entre tradición y modernidad, por los franceses y por el sistema de Protectorado de Marruecos¹⁷. En la segunda parte se relata la vida de Azwaw Aït Yafelman, quien representa el espíritu berebere¹⁸, y de su familia en el momento anterior y justamente posterior a la invasión del norte de África por el ejército árabe y su general Oqba ibn Nafi. Tras una exposición de los aspectos humanos y sociales que caracterizan a las células tribales, aparece la descripción de la decisión que tomaron para perdurar tras esta conquista. Así, por ejemplo, se narra el destino de otras muchas tribus y clanes de bereberes que

¹¹ Khatibi, A. (1968): *Le roman maghrébin*, Paris, Maspero, p. 26, citado por Kaye, y Zoubir (1990) opus cit. p. 33.

¹² Citado por Joubert, J.-L. (1986): *Les Littératures francophones depuis 1945*, Paris, Bordas, p. 218.

¹³ Memmi, A. (1985): *Écrivains francophones du Maghreb. Anthologie*, Paris, Seghers, p. 104.

¹⁴ Citado por Caños, I. y Rivas, M. (Abril 1992): “Interview à Driss Chraïbi”, en *Ici et Là* n° 23, p. 56.

¹⁵ Situando la primera parte en el siglo XX y la segunda en el 700 después de Cristo, Chraïbi aborda la problemática de la homogeneidad cultural y del origen de la identidad con respecto a la comunidad berebere y al Magreb en general. (Cfr. Oteng, Y. (2000): opus cit. p. 54.)

¹⁶ Cfr. Oteng, Y. (2000), opus cit. p. 54.

¹⁷ Esta reflexión inicial marca la determinación de un moderno Aït Yafelman “to continue the struggle (...) based on the long story of resistance, passive and otherwise, bequeathed him by his distant ancestor Azwaw, patriarch of Aït Yafelman and hero of the novel”. Warner, K.Q. (1984-85): “Driss Chraïbi. *La Mère du printemps*” en *The French Review*, n° LVIII, p. 154.

¹⁸ Mortimer, M. (1987): opus cit, p. 339.

perecieron ante el invasor o que sobrevivieron al anexionarse entre ellas. También queda ejemplificado el proceso de mestizaje que se dio entre los miembros de dichas tribus. Azwaw, el personaje principal de este texto, toma a Hineb por esposa aunque ésta no pertenece a los Aït Yafelman. De esta unión nacen Yerma y Yassin, esperanza de perpetuación de la tribu, como tendremos ocasión de comentar. El texto, en definitiva, narra todas las fases de adaptación y de preparación que Azwaw concibe e impone a su pueblo con la esperanza de que sea válido en el momento de la invasión de Oqba ibn Nafi, pasos que transcurren por la vía de la apertura cultural¹⁹. Como podemos ver, la obra refiere los mecanismos desarrollados para la supervivencia de la familia Aït Yafelman en dos momentos históricos distintos y bien alejados en el tiempo.

A pesar de la partición en dos grandes apartados que nos ofrece la lectura de la trama del texto, éste se encuentra dividido por el propio autor en tres secciones y cada una de ellas conlleva un título fuertemente significativo: *Épilogue*, *Première marée* y *Deuxième marée*. La amplitud narrativa que existe entre ellas es bastante desigual, siendo el apartado central el más extenso.

Épilogue constituye el más corto y no se halla formalmente dividido en capítulos, aunque se pueden considerar cinco apartados. De carácter eminentemente descriptivo, constituye un punto de unión con *Une enquête au pays*, puesto que, entre otras coincidencias, está formado por los mismos personajes, en el mismo lugar y en una fecha cercana, 1982. Los temas fundamentales de la novela quedan citados aunque su desarrollo se lleve a cabo ulteriormente: el Islam, el Tiempo, la Tierra, el Agua, la Luz, etc.

Première Marée está formado por siete capítulos. En un principio, esta sección representa una gran analepsis con respecto a las coordenadas temporales del anterior. La situación ha cambiado radicalmente y ahora estamos en el año 681, en la desembocadura del río Oum-er-Bia y ante una serie de personajes, en principio, desconocidos: Azwaw, Hineb, Yerma, Yassin, etc. El autor nos presenta a los miembros de una tribu y el pasado que los ha unido con otras estructuras similares, cuando las luchas intertribales dejaron paso a una guerra de religión contra un enemigo extranjero que proclamaba un monoteísmo claro frente al politeísmo en el que creía toda esta serie de tribus ancestrales; un enemigo que no sólo está dispuesto a cambiarles la forma de vida, sino que también quiere modificar su manera de pensar e incluso su alma. Así, por ejemplo, Hineb resulta la única superviviente femenina de los Far'oun y, por tanto, la única esperanza de prolongación, por la procreación, de la tribu. Se convierte así en el germen de la propagación de la misma, y en poseedora de su Historia, ya que su padre²⁰ le cuenta toda la trayectoria de su pueblo “depuis le commencement du monde”²¹ (p. 59). Los Aït Yafelman les ofrecen hospitalidad y Azwaw determina que Hineb será su esposa. Sin entrar en un estudio exhaustivo de los

¹⁹ Cfr. Oteng, Y. (2000): *ibídem*, p. 58.

²⁰ Esta función de poseedor y transmisor de la conciencia colectiva corresponde tradicionalmente a la figura materna. En este caso, el padre de Hineb se ha visto obligado a asumir esta tarea puesto que su esposa había sido asesinada por los árabes cuando la niña era aún pequeña.

²¹ Todos los fragmentos citados en este estudio corresponden a Chraïbi, D. (1982): *La mère du printemps (L'Oum-er-Bia)*, Paris Ed. Du Seuil, por lo que nos limitaremos a indicar el número de la página en la que se encuentran. Cualquier otra cita que se incluya y que no pertenezca a esta obra será señalada en su momento oportuno.

mecanismos que se infieren de la estructura del relato, se percibe que los capítulos no siguen el orden cronológico de los acontecimientos, puesto que participan de numerosas analepsis y prolepsis entre ellos. Los temas esbozados en el apartado anterior quedan tratados con profundidad.

Deuxième Marée contiene cinco capítulos en los que se precipitan los acontecimientos que habían sido ligeramente mencionados en el apartado anterior. Empieza con nuevos actantes y con diferentes coordenadas. Las alusiones a Oqba ibn Nafi, a la guerra que éste emprende y al Islam son constantes. Si bien el segundo y tercer apartados del texto suponen una clara analepsis con respecto al primero, también es verdad que sientan las bases narrativas para que éste pueda existir. Después de haber recorrido todo el Norte de África, Oqba sabe que la conquista ha terminado y que la Mère du Printemps marca la última frontera. Entonces se establece un verdadero pulso de seducción y repulsa entre el caballero de Alá y el Hijo de la Tierra, entre el Árabe y el Berebere, dentro del mismo Azwaw:

“Je t’ai connu toi, Oqba. Je t’ai aimé. Mais comment peut-on aimer quelqu’un ou quelque chose à la folie des aïeux tout en le détestant parce qu’on ne veut pas de maître? Jamais de maître qui vous rende esclave, même au nom de l’amour? Qui gagnera? Le Berbère ou le musulman? Moi ou moi?”

Les marches sont raides et hautes. L’une après l’autre, péniblement je les gravis. Avec moi, monte une très ancienne patience, venue du fond de tous les âges, et qui portera ses fruits dans les siècles à venir. Qui arrivera en haut le premier? Le croyant ou le païen? L’appel à la prière, nous le lancerons tous les deux avec la même foi... Dieu jugera, la Mère du printemps aussi.” (p. 212)

Atendiendo a criterios puramente cronológicos, el esquema de la estructura narrativa del texto sería el siguiente:

PREMIÈRE MARÉE: II – III – IV – VI – VII – V – I

DEUXIÈME MARÉE: I – II – III – IV – V

ÉPILOGUE: 2 - 3 - 4 - 1 - 5

A pesar de esta subdivisión a la que acabamos de aludir, el texto posee una unidad interna indiscutible. Lo más curioso de todo resulta el título simbólico que recibe cada uno de los apartados. Si el texto narra, como hemos comentado, el camino que todo un pueblo ha tenido que seguir para no perecer como tal, para no perder la identidad personal y colectiva que les caracteriza y, al mismo tiempo, para sobrevivir ante la simbiosis obligada con otros pueblos y religiones, también se trata de un relato en el que se sobrevalora la afirmación de la identidad de un pueblo que vive en comunión con el Cosmos y con la Naturaleza, y será esta cosmicidad la que le dé fuerzas como tal. Todo este proceso de afirmación posee diferentes fases en su trayectoria y cada una de las secciones del texto ejemplificará una de las facetas de este proceso, de ahí el nombre significativo que poseen. El primero muestra ya el resultado al que se ha llegado con las otras dos secciones, y por eso recibe el nombre de epílogo (aunque sea lo primero con lo que lector se encuentra). Pero a la vez es cierto que supone un inicio, ya que la lucha contra la Historia vuelve a producirse y los Aït Yafelman tienen que plantearse una vez más la forma adecuada para sobrevivir ante la modernidad. Bajo esta perspectiva debería llamarse Prologue en vez de

Épilogue (y podemos decir que es realmente un inicio de otro conflicto que será desarrollado en *Une enquête au pays*). Este capítulo, y el título que recibe, dotan al texto de un cierto carácter circular, ya que somos conscientes de que todo el proceso histórico por el que se ha pasado volverá a sus orígenes una vez más. Además, es precisamente esta lucha interminable entre las nuevas invasiones y la familia tradicional, entre la Historia y la Cosmidad, la que dota de unidad al texto. El conflicto existencial que se plantea en el relato no tiene más solución que esa batalla continua por la supervivencia. *Première Marée* supone la primera toma de contacto con el problema que se les presentará, es una primera oleada de invasiones que no les afecta directamente pero que les obliga a tomar una serie de decisiones y a plantearse unas soluciones cuyo resultado desconocen. La aparente conversión intelectual y religiosa ha comenzado porque todos los Aït Yafelman se preparan para la llegada de los musulmanes, aprendiendo su lengua y conociendo el Corán. *Deuxième Marée* refleja ya la invasión real de la que son objeto como pueblo y la asimilación física que tienen que aceptar. El proceso de conquista, desde el punto de vista de los musulmanes, o de simbiosis, desde el de los Aït Yafelman, pasa pues por dos momentos diferentes, reflejados en dos secciones distintas.

Tomando como base ideológica la capacidad de asimilación que está desarrollando esa tribu y el choque de culturas que se produce para que esta simbiosis sea efectiva, la unidad del texto quedaría perfectamente determinada. En la trama del relato esta unidad se ve reflejada por la coincidencia de elementos pertenecientes a las distintas coordenadas presentes en la obra, como pueden ser algunos de sus personajes, el espacio físico donde se desarrolla la acción, etc.

Para un acercamiento metodológico a cualquiera de los parámetros que adoptemos, tendremos que hacer continuas referencias a la situación de la familia en el siglo XX y en torno al 681. Así, por ejemplo, el espacio natural del siglo XX se restringe a una montaña (reducto de los Aït Yafelman) en época de sequía, en constante oposición a todo lo que pertenece al ámbito del valle, dicotomía que no hace sino incidir en el conflicto latente entre tradición y modernidad. De esta manera, los representantes de la civilización quedan definidos como “les fils de la plaine” (p.26), mientras que Raho Aït Yafelman es “un homme de la montagne” (p.19), diferencia que está explícitamente reflejada en el texto²². En las otras secciones de la obra la situación varía porque la tribu aún no se ha visto obligada a huir a las montañas y éstas no son más que el lugar desde donde viene el río que les da la vida.

2. LOS PERSONAJES

En el estudio de los personajes²³ que participan en el entramado anecdótico del texto, la división proporcionada por el autor es pertinente a la hora de su clasificación, puesto que cada una de las secciones comporta un universo actancial diferente, aunque los mundos de

²² “(...) les uns et les autres avaient vécu côte à côte, qui dans les plaines fertiles et les villes, et qui sur les montagnes qui devenaient de plus en plus arides. Ni guerre ni paix n’avaient jamais rapproché leurs points de vue sur l’existence.” (p. 32)

²³ Un estudio más exhaustivo sobre la estructura actancial del texto se encuentra en Baena Gallé, V. (2000): “L’universalisation actantielle dans la trilogie tellurique de Driss Chraïbi” en *Présence Francophone*, 54, pp. 41-64.

los dos últimos están mucho más cercanos. Siguiendo el desarrollo de la trama del texto, no hay relación ninguna entre los personajes del primer apartado y el resto, pese a que muchos de ellos coinciden en un nivel simbólico. Por otra parte, la dicotomía entre tradición y modernidad sigue estando vigente a nivel actancial. Pero de los dos polos de la dialéctica, hay uno que prevalece sobre el otro por medio de diversas técnicas que el autor usa conscientemente por razones ideológicas evidentes. El mundo de la tradición está mucho mejor representado que el de los invasores. Las individualizaciones de las que consta el universo ancestral son más perfectas y numerosas, dándose mejor a conocer que el otro mundo.

En *Épilogue* encontramos dos bloques actanciales claramente diferenciados que corresponden a la dicotomía entre tradición y modernidad a la que ya hemos aludido en numerosas ocasiones. La tradición estaría representada por un actante colectivo, la familia Aït Yafelman y otras tribus, mientras que la modernidad corresponde a *Léta* (El Estado), concebido también como actante colectivo. En ambos universos existen unas claras e importantes individualizaciones, pero en el mundo de la tradición reciben un nombre que permite identificarlos dentro de la colectividad, mientras que en el universo de la civilización estas individualizaciones pasan desapercibidas, ya que no son más que miembros, sin personalidad ninguna, dentro de este actante colectivo que queda, en definitiva, negado e incluso ridiculizado.

En *Première Marée* y *Deuxième Marée* se encuentran de nuevo los dos actantes colectivos anteriores, si bien la modernidad está representada por los invasores árabes y por su general Oqba ibn Nafi. Los Aït Yafelman aparecen de nuevo como un actante colectivo claramente diferenciado del resto y unidos entre sí por unos lazos fortísimos y con una conciencia tribal importante; será precisamente este carácter colectivo que poseen lo que impedirá que sean aniquilados por el paso del tiempo y por el desarrollo de la Historia²⁴. Las individualizaciones más representativas con las que cuenta son Azwaw²⁵ (con la doble faceta de hombre político y padre), Hineb²⁶ (madre de la tribu, quien habiendo perdido la memoria de su pasado la recupera en el momento en el que tiene que enfrentarse de nuevo con la realidad de la invasión²⁷), Yerma (esperanza de perpetuación de la tribu que tendrá

²⁴ Azwaw concibe la forma de sobrevivir: “Tel, tel et tel membres de la communauté, une vingtaine des plus sûrs, femmes ou hommes, il les a envoyés s’installer là-bas, au Nord, et là-bas au centre du pays, là-haut dans l’Atlas, et puis en bas dans le Souss – partout où les Aït Yafelman ont un cousin, une bru, un gendre, une alliance quelconque.” (p.174) De forma que la tribu tendrá numerosas ramificaciones por todo el territorio y será imposible aniquilarlas a todas. A pesar de todo, no perderán su idiosincrasia puesto que son como un cuerpo humano “dont il aurait envoyé une main, un torse, le foie, une côte aux quatre points cardinaux. On ne peut pas tuer un corps dont les morceaux sont éparpillés dans l’espace et le temps. Oh oui! Ils peuvent venir, les Arabes!” (p. 175).

²⁵ Tras el análisis detenido de este actante podemos comprobar que se trata de un personaje metonímico del devenir de su pueblo, función que será asumida por el Imán Filani tras la muerte de Azwaw.

²⁶ El estudio de este personaje es muy significativo, puesto que su actuación en el momento de la llegada de los árabes permitirá que los Aït Yafelman no perezcan. Sufre la invasión dos veces en su vida y su presencia será definida en función de esos dos momentos: la infancia (presente en el relato gracias a la existencia de analepsis explicativas de su funcionalidad en el mundo tradicional puesto que, aun perteneciendo a otra tribu, está perfectamente integrada en el universo de los Aït Yafelman) y su presente junto a la familia de Azwaw.

²⁷ En la primera invasión los árabes mataron a su madre, del mismo modo que en esta nueva conquista la matarán a ella, madre de Yerma y de Yassin, hecho que corrobora el pretendido carácter cíclico del devenir histórico.

continuación en *Naissance à l'aube* en el momento de su parto²⁸), Yassin (cuyo propio nombre es fruto de la asimilación a los árabes y que se convierte en el garante de la fusión de las dos culturas) y una serie de personajes colaterales que desempeñan un papel fundamental en la preparación que los Aït Yafelman están llevando a cabo para la llegada de los árabes. Por su parte, los invasores, concebidos como actante colectivo, aparecen como tal en la tercera parte de la obra. La unicidad con la que cuentan los convertirá en un ente poderoso frente a las organizaciones tribales fraccionadas contra las que suelen luchar. Aunque sean muy numerosos, actúan como si se tratara de un actante individual y bien definido, hecho que constituirá una de las armas más potentes con las que cuentan en la invasión y conquista que se han propuesto. Esta unicidad está también garantizada por la fuerte presencia de su religión y por la existencia de un solo jefe, Oqba ibn Nafi. Alá es su único dios y, debido a esta circunstancia, los árabes se convierten en seres superiores a los componentes de las estructuras ancestrales, ya que éstos últimos adoran a una gran diversidad de dioses y de entes sobrenaturales. A pesar de esta unicidad, podemos encontrar una serie de personajes individualizados con gran fuerza simbólica, como es el caso de Azoulay, Naquishbendi y el propio general. El caso del imán Filani es muy significativo, puesto que supone una síntesis de todos los elementos vistos hasta ahora al estar a caballo entre los dos universos actanciales. Por una parte, se encarga de difundir el Islam (por lo que se relaciona con los invasores); por otra, se trata del propio Azwaw, “devenu étranger au sein de sa propre culture”²⁹, que usa su influencia y su posición dentro de las nuevas estructuras en las que se ha insertado para intentar salvar a su pueblo, los Aït Yafelman³⁰. En este sentido, este personaje supone el triunfo del plan ideado por Azwaw. Al introducirse en los invasores en cuerpo y alma, han conseguido pasar inadvertidos entre ellos, llevar su particular conquista desde dentro mismo de las estructuras de las que forman parte³¹. Del mismo modo que Chraïbi sugiere que los bereberes-paganos pueden vivir desde dentro del mundo árabe-musulmán, J. Arnaud³² reflexiona sobre la posibilidad de que el autor marroquí, “convertido” a la lengua y cultura francesas, esté subvirtiéndolas y perpetuando el lazo que le une a su país³³.

²⁸ Las mujeres no aparecen, como en otras novelas de Chraïbi (*Le Passé Simple*, por ejemplo), como “víctimas de la tradición” (Accad, E. (1976): “La longue marche des héroïnes des romans modernes du Machrek et du Maghreb” en *Présence francophone* n° 12, p. 6) que sufren bajo la amenaza del repudio, de la obligación de procrear y de matrimonios pactados, sino como seres sublimados poseedores del don de la memoria ancestral y colectiva.

²⁹ Oteng, Y. (2000): *ibídem*, p. 58.

³⁰ En esta nueva función “he subtly injects important informations on troop movements and locations of the ennemy, thus alerting the whole region”, Gauthier, J.D. (1983): “La Mère du printemps de Driss Chraïbi” en *World literature today* n° 57, 3, p. 503.

³¹ No podemos olvidar que ésta será la táctica que seguirán los Aït Yafelman ante todos los avatares históricos a los que se enfrentan, incluso en el siglo XX.

³² Arnaud, J. (1986): *La Littérature maghrébine d'expression française. T. I: origines et perspectives*, Paris, Publisud, p. 307.

³³ En este sentido encontramos, como justificaremos posteriormente, que Chraïbi se erige en un continuador más del espíritu de la tribu.

3. EL TIEMPO

Al abordar el análisis de la coordenada temporal³⁴ de la novela, nos damos cuenta de que la dicotomía tradición/modernidad vuelve a estar presente y, como sucede en el resto de los parámetros de estudio, el universo tradicional queda privilegiado con respecto al otro. Por una parte, hay una intencionalidad clara por parte del autor de determinar exactamente el Tiempo Histórico en el que se ubica su obra en cada momento mediante referencias evidentes y explícitas y con una voluntad de no universalizar el conflicto propuesto, sino con la intención de concretarlo lo máximo posible para que el lector no lo extrapole de sus coordenadas correspondientes. 1982 y 711 son los dos momentos claves y, entretanto, la Historia no ha hecho más que repetirse puesto que, en realidad, sólo ha habido estructuras parecidas y asimilaciones progresivas por parte de los Aït Yafelman a todos los elementos que las distintas invasiones y conquistas, los diferentes acontecimientos históricos les presentan³⁵. En *Épilogue* la referencia está perfectamente datada y las alusiones a la política actual son constantes. En las otras dos secciones sucede algo similar. El “prefacio” que precede a la narración pretende demostrar que no se trata de un relato histórico, sino de una ensoñación de la Historia³⁶, aunque las referencias históricas son innumerables y el autor pretende que queden perfectamente definidas. *Première* y *Deuxième Marée* se ubican en el momento del proceso de islamización de todas las tribus bereberes del norte de África acaecido en el siglo VII y los aspectos que aparecen representados en la novela son de orden político, igual que en el apartado anterior, como las diferentes invasiones, las guerras intertribales y la victoria de los Aït Yafelman ante esa situación.

En cuanto al estudio del tiempo tal y como lo perciben los distintos personajes, la ya mencionada dicotomía tradición-modernidad sigue siendo pertinente. En *Épilogue* el tiempo de los franceses está prácticamente negado ya que, también en este parámetro, el autor anula cualquier tipo de representación que no pertenezca al universo ancestral. Así, el tiempo corre a cargo de los Aït Yafelman, quienes lo miden como una sucesión de ciclos naturales: el paso de la noche al día, de una estación a otra, etc. La celeridad carece de importancia y este factor será una de las armas con las que luchen contra la modernidad. En *Première* y *Deuxième Marée* el tiempo deja de ser único para desdoblarse en dos y relatar dos historias paralelas: la de Azwaw y la de Oqba ibn Nafi, ambas salpicadas por numerosas analepsis que dificultan la percepción cronológica de los acontecimientos narrados. De todas formas, la tradición sigue siendo el polo privilegiado por la escritura ya que el tiempo se ha convertido en un aliado para la familia y como un arma contra los invasores³⁷: así es como comienza “la bataille du temps” (p. 208) que consigue salvarlos. Todo ello se llevará a cabo de una manera completamente pacífica, sin necesidad de luchar ni de derramar sangre, opuestamente a lo que habían hecho otras tribus en la misma situación. A partir de esta visión quedan explicadas las continuas referencias a la eternidad

³⁴ Esta coordenada se encuentra analizada con detalle en BAENA GALLÉ, V. (2000): “La structure temporelle dans *La Mère du printemps* de Driss Chraïbi” en *Littérature* Vol. XII, nº 2, pp. 41-51.

³⁵ Esta afirmación viene ratificada por la existencia de la propia trilogía, en la que el carácter cíclico es innegable.

³⁶ “*Ceci n’est pas un livre d’histoire, mais un roman*” (p. 11). Las cursivas pertenecen al texto.

³⁷ Este es el plan de supervivencia que ha forjado Azwaw y del que pretende hacer partícipes a todos los Aït Yafelman - “Nous aurons le temps du temps” (p. 140) -, sabiendo que no perecerán a través de los siglos, idea que queda ampliamente corroborada por la presencia del imán Filani y del Raho del siglo XX.

y a la concepción tan particular del futuro que poseen. El Tiempo es sinónimo de Agua y de Vida, elementos fundamentales para la supervivencia³⁸. La percepción que tienen los árabes de este elemento es completamente diferente. Para ellos no supone un ente esencial puesto que la religión y el Islam es el prisma a través del cual lo reciben y perciben todo, incluido el tiempo³⁹, conclusión a la que llega el imán Filani tras haberse asimilado a los invasores.

Finalmente, y para terminar con el estudio dedicado a los elementos temporales en la novela, haremos referencia al tiempo que corresponde a la figura del narrador, donde no existe unidad puesto que hay diferentes tiempos superpuestos y no cronológicos. En principio existen dos narradores. El Tiempo I coincide con un tiempo anterior a la islamización y en el que se propone la vuelta a este periodo preislámico, criticando la corrupción social a la que ha conducido la religión. El Tiempo II, en el que incluso el relato pasa a estar en primera persona, concuerda con la primera fase de islamización, antes de que se comprobara la total invalidez y falta de coherencia de estas estructuras, contra la que los Aït Yafelman luchan por constituir un elemento extraño y divisorio entre ellos. El narrador es el imán Filani, personaje que reencarna a Azwaw y a su plan de supervivencia.

4. LA PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD

Ahondando en las derivas simbólicas que se extraen de este análisis descriptivo previo, podemos afirmar que Azwaw se erige en el representante de toda una comunidad, ya que supone el catalizador de una conciencia colectiva posterior. Así, en esta obra, como en toda la trilogía, estamos frente a un conflicto único representado por Azwaw, Raho, Filani, el Commandant Filagare de *Une enquête au pays*⁴⁰ y el propio Chraïbi, quien se implica demasiado y lo llega a convertir en una lucha personal⁴¹. Dicho conflicto posee una solución social y colectiva desde el momento en el que son todos los Aït Yafelman los que combaten para conseguir sobrevivir. El autor se debate, en definitiva, contra la corrupción histórica y propugna la idea del telurismo, es decir, un retorno a los orígenes en el que los elementos naturales, como la Tierra, eran el inicio de todo. El desarrollo y la solución al problema planteado en la novela son optimistas, aunque esta afirmación pueda resultar un tanto paradójica. Es cierto que los Aït Yafelman han tenido que someterse a los árabes, pero ésta es la única salida posible para sobrevivir. Se someten, pero al asimilarse han garantizado el no perecer como pueblo, y así los encontramos en el siglo XX. De esta forma, Raho supone una vuelta a los orígenes en forma de vida y de existencia; la identidad de los Aït Yafelman se ha mantenido a través de los siglos sin corromperse, y así tendrá que seguir siendo. Además, siempre habrá alguien, algún miembro de la familia, incluso cuando

³⁸ Desde esta perspectiva se entiende la postura que mantienen los Aït Yafelman del siglo XX con respecto al tiempo.

³⁹ “Il (l’Islam) supprimait le temps” (p. 150).

⁴⁰ El Raho de *Une enquête au pays* no es en sí un revolucionario, sino que representa, siguiendo a Ch. Bachat (1981, opus cit, p. 14), “le témoin d’un art de vivre”.

⁴¹ Según Hédi Abdeljaouad, el héroe de *Une enquête au pays* no es otro que el propio Driss Chraïbi, “a true nomade à lunettes, a modern picaro” (Abdeljaouad, H. (1982): “Driss Chraïbi. *Une enquête au pays*” en *World literature today* n° 56, 4, p. 738).

el autor no esté⁴², que se encargue de mantener unida a la tribu, sin la posibilidad de que exista ningún tipo de involución⁴³. La novela supone, en definitiva, el proceso educacional de Azwaw y, a través de él, de los Aït Yafelman, la toma de conciencia de todos ellos de la búsqueda de una solución definitiva que les permita sobrevivir y no dispersarse. Van superando, poco a poco, las etapas marcadas por los acontecimientos históricos y el propio conflicto consigue liberarlos a todos en su totalidad. Por otra parte, el texto también contribuye a plantear una denuncia social desde la ficción, denuncia de las anulaciones y sometimientos que sufren numerosos pueblos, como bien se nos indica en la dedicatoria que precede al relato y que reproducimos a continuación por su importancia, cuya intencionalidad indiscutible es la de universalizar, tanto espacial como temporal o históricamente, el conflicto planteado:

“Ce livre est dédié à L’Oum-er-Bia (La mère du printemps), le fleuve marocain à l’embouchure duquel je suis né. Je le dédie également aux Fils de la Terre, les Berbères, qui en sont les héros; à L’Islam des premiers temps: l’exil qui l’a vu naître du désert et de la nudité, tout comme à l’Islam de l’apogée: Cordoue; aux Indiens d’Amérique parqués dans des réserves et que l’on interroge à présent comme autant de doutes salutaires dans les certitudes de la civilisation; aux Palestiniens, aux Celtes, aux Occitans, aux peuplades dites primitives, à toutes les minorités qui, somme toute, sont la plus grande majorité de notre monde et dont je suis le frère. D. C.” (p. 9) ⁴⁴.

Y en todo este proceso, es fundamental la percepción que la novela ofrece de la realidad. Sistematizando alguna de las afirmaciones que hemos esbozado en este análisis, encontramos que la realidad que caracteriza a los prototipos de la modernidad es casi nula. En *Épilogue* hallamos un mundo completamente despersonalizado que, incluso, se ve expulsado del espacio que le pertenece —la ciudad y “la plaine”— y siempre se encuentra representado en las montañas de los Aït Yafelman. Del mismo modo, sus estructuras sociales y familiares están anuladas por completo. Tan sólo hallamos una serie de funcionarios representantes de una burocracia que ni siquiera les pertenece⁴⁵, quienes, en teoría, se sienten superiores a los Aït Yafelman, con una pretendida ventaja sobre ellos inferida por su pertenencia a una supuesta civilización. No poseen nada, su hábitat y universo está negado por completo en el entramado de la novela, siendo evidente la total subversión de cualquier elemento que represente la modernidad dentro del espacio de la

⁴² En *Naissance à l’aube*, Tariq, el hijo de Chraïbi, será el personaje encargado de perpetuar la conciencia histórica.

⁴³ En *Une enquête au pays*, Ali suponía una solución negativa porque traicionaba toda la evolución sufrida en el relato. Chraïbi, demostrando que Ali no servía como eslabón, se erige él mismo en continuador de la conciencia ancestral. Además, en el texto que nos ocupa, el conflicto queda solucionado en el interior del relato por la presencia de Filani.

⁴⁴ En esta misma dedicatoria vemos cómo el autor ha querido dejar bien patente a quién se dirige el conflicto y por qué privilegia el universo de los Aït Yafelman, como hemos tenido ocasión de comprobar en numerosas ocasiones. Por otra parte, el hecho de que este fragmento esté redactado en primera persona y que finalice con las iniciales del autor, es otro de los factores que indican que Chraïbi ha querido implicarse por completo en las afirmaciones que realiza y que se considera el último de los elegidos, tras el imán Filani, para conducir el destino del pueblo de los Aït Yafelman, bajo una concepción mesiánica indiscutible.

⁴⁵ Recordemos que el texto presenta una crítica no sólo del sistema de Protectorado francés, sino del mal uso que los propios marroquíes hicieron de unas estructuras que no habían asimilado del todo.

familia tradicional. Los únicos aspectos de su realidad que están presentes son, en definitiva, el interés burocrático como fin último de toda actuación social y la falta de adaptabilidad ante la nueva situación con la que se tienen que enfrentar⁴⁶. En las otras dos partes de la novela sucede lo mismo, de forma que se deduce que lo realmente importante son las sucesivas invasiones, no quiénes, cuándo o por qué las han realizado, porque todos los enemigos son iguales ante la conciencia tradicional; desde este punto de vista afirmamos que en *La Mère du printemps* no nos hallamos ante un conflicto religioso, sino ante una más de las numerosas agresiones que han sufrido los Aït Yafelman a lo largo de la Historia. La propia dinámica de la vuelta a la memoria ancestral, a la Historia, conduce al autor a un regreso al Islam, al que había vituperado tanto en *Le Passé Simple* en 1954⁴⁷. La organización social de los árabes tampoco está representada y sólo aparecen los guerreros y los que luchan, los que persiguen la dominación de otros pueblos por medio de la fuerza y los que extienden el Islam de forma no pacífica: los representantes de los dominadores, en definitiva, al igual que en el siglo XX eran los burócratas. De forma que lo que ha cambiado son los métodos, no el trasfondo ideológico que conlleva toda conquista. Es interesante observar cómo la jerarquía social se identifica con la militar⁴⁸, puesto que la única organización que se encuentra es el hecho de que Oqba es el jefe indiscutible. Por otra parte, el hábitat que les es propio está anulado de forma drástica (al igual que en el siglo XX) pues tan sólo se relatan las campañas militares de las que son protagonistas y en las que, tras salir victoriosos, construyen mezquitas⁴⁹.

En cuanto al mundo de la tradición, la óptica adoptada cambia por completo puesto que el universo de los Aït Yafelman queda privilegiado con respecto a todos los demás, de forma consciente y voluntaria por parte del autor en las tres secciones de la novela. Uno de los mecanismos que permiten al autor conseguir este efecto radica en las exhaustivas descripciones que hallamos de este entorno, con una estructura social perfectamente detallada y con unos personajes identificados e individualizados. El Islam no aparece más que como una fuerza de presión que se dirige contra ellos y de la que se tienen que defender, igual que de la burocracia. Éstas son las razones por las que se movilizan y que ponen en funcionamiento el plan de supervivencia ideado por Azwaw, que les servirá durante toda la existencia y a lo largo de numerosos siglos de avatares históricos adversos.

⁴⁶ Esta misma falta de adaptabilidad es la que provoca que la misión emprendida por el “chef” Mohammed y Ali en *Une enquête au pays* fracase y que el jefe sea asesinado. Esta circunstancia es más significativa si cabe desde el momento en el que es precisamente el arma que han empleado los Aït Yafelman a través de los siglos para mantenerse unidos y no perecer.

⁴⁷ Cfr. Déjeux, J. (1982): “Chraïbi (Driss). *La Mère du printemps (L'Oum-er-bia)*” en *Annuaire de l'Afrique du Nord*, p. 956.

⁴⁸ En contraposición a la identificación entre jerarquía social y familiar que se percibe en el universo de los Aït Yafelman.

⁴⁹ Si tenemos en cuenta que éste último es el único aspecto presente de su realidad, podemos extraer conclusiones significativas, ya que tan sólo se habla del Islam y del aspecto religioso de estos guerreros, con lo que volvemos a la idea de la extensión islámica y de la espiritualidad por medios no pacíficos. Con la aparición del imán Filani este hábitat cambia un poco, pero siempre tiene como referente último la religión. Además, Filani es la representación de los Aït Yafelman, seres privilegiados que viven en un entorno conscientemente bien descrito por el autor.

Sin duda alguna, la intencionalidad que persigue Chraïbi con esta forma de representar la realidad no es la de denunciar un sistema político concreto sino todos los elementos que han contribuido a lo largo de la historia a la aniquilación, en la mayoría de los casos, y a la corrupción de una serie de células tribales y ancestrales minoritarias que no han tenido la oportunidad de defenderse. Los Aït Yafelman se erigen en una especie de venganza que el autor ha urdido para contrarrestar en cierta medida este efecto negativo y recompensar a estas tribus desaparecidas; la intencionalidad, pues, de presentar y/o ocultar la realidad del texto no es puramente política, sino también religiosa e ideológica. El conflicto que en principio estaba restringido al Atlas marroquí y a la familia Aït Yafelman queda, gracias al prólogo, extrapolado y universalizado de forma consciente.

El autor intenta, por otra parte, preconizar una vuelta a los orígenes telúricos antes de que la corrupción histórica hiciera estragos. Esta intención está presente desde el “prefacio” de la propia novela:

“Ceci n’est pas un livre d’histoire, mais un roman. S’il prend source dans l’Histoire, il y entre surtout l’imagination galopante de l’auteur, qui me ressemble comme un frère. En conséquence, toute ressemblance de quelque nature que ce soit avec des événements historiques ne serait que pure coïncidence, une heureuse rencontre. Il reste que ce qui n’a ni changé ni vieilli depuis le fond des âges, c’est la terre. Et j’ai toujours eu la folie de la lumière et de l’eau. Si ces deux éléments viennent à manquer, l’histoire des hommes tarit...” (p. 11)

Para conseguir este objetivo, la única solución posible es la lucha activa y consciente, ejemplificada en la novela por la actitud de Azwaw, Filani, Raho y todos los Aït Yafelman, incluyendo al propio autor. Esta salida está tomada desde una óptica completamente positiva, en oposición a lo que sucedía en el texto anterior, si tenemos en cuenta que siempre habrá alguien capaz de erigirse en lo que Raho representa, en el crisol de la lucha por la supervivencia de todo un pueblo ante cualquier invasión que se presente. En este sentido, el único elemento capaz de conservar y de reconstituir esta tradición es la memoria ancestral, que no debe perderse y que los Aït Yafelman se encargan de transmitir, al ser el medio por el que podrán recuperar algún día el pasado preislámico que fue tan positivo para la familia. Éste es el sentido de la historia que la madre de Azwaw (con muchos puntos en común con la que Ali, en *Une enquête au pays*, recuerda al final del texto⁵⁰) le cuenta a su hijo para que no se pierda la tradición a través del tiempo:

“- Ma mère me l’a raconté voilà longtemps, très longtemps. Et ma grand-mère l’avait dit à ma mère. Et ainsi de génération en génération en remontant le temps. Et ainsi notre mémoire ne s’est pas perdue. Je vais vous dire la véritable Histoire: celle de la Terre. Et je vous dirai ensuite comment s’est *légendée* l’Histoire des hommes qui a pris tant de place depuis (...)” (p. 92)⁵¹

⁵⁰ Cfr. Chraïbi, D. (1981): *Une enquête au pays*, Paris, Éd. Du Seuil, pp. 205-211.

⁵¹ En *Une enquête au pays*, encontramos la siguiente cita que podemos poner en relación con esta idea: “Mais ma mère m’a parlé du commencement du monde et ma grand-mère l’avait dit à ma mère – et ainsi de génération en génération en remontant le temps. Il ne faut pas qu’on perde la mémoire, il ne faut pas qu’on succombe aux légendes de nos ennemis.” (Driss Chraïbi, (1981) p.205). Las cursivas pertenecen al propio texto mientras que los subrayados son nuestros.

Finalmente, el autor también se manifiesta mediante una serie de presencias obsesivas que quedan patentes en todos los niveles de la dialéctica establecida entre tradición y modernidad en los dos momentos históricos. Siguiendo los principios de Ch Mauron⁵², que hablan de una presencia constatable en diferentes textos del mismo autor de redes fijas de asociaciones no intencionadas que son el testimonio de su pensamiento primitivo y que están transformadas según su carga emocional, podemos observar que en esta obra el conjunto de estas presencias forma un sistema signifiante en el que se demuestra la óptica que el autor ha querido transmitir a través de la escritura. En primer lugar, hallamos la visión de una estructura temporal ambigua en la que el Tiempo resulta un elemento positivo para los Aït Yafelman, el arma que juega a su favor y con la que podrán resistir sobreviviendo a todas las invasiones, mientras que constituye un factor negativo para todos los representantes de la modernidad, sea cual sea el momento de la historia en el que aparezcan.

En segundo lugar, la dimensión simbólica que adquiere la Tierra, que está dotada de un sentido sagrado igual que el agua, constituye otra de las presencias obsesivas características de la obra, así como de toda la trilogía. La Tierra es la poseedora del pasado ancestral y de la historia de la familia Aït Yafelman, y desde este punto de vista hay que conservarla intacta y sin alteraciones de ningún tipo. Por eso aparece fértil y bajo una óptica positiva en todo momento, excepto cuando el autor quiere precisamente demostrar que la evolución histórica no hace más que corromper todo lo relacionado con las células tribales.

El Agua es otro de los elementos fundamentales para completar la lectura de esta obra. Aparece siempre como sinónimo de vida⁵³ y como símbolo de fecundación⁵⁴. Cuando falta (en el momento de la sequía que sufre la tribu y las consecuencias tan nefastas que siguieron⁵⁵), las comunidades ancestrales corren peligro de perecer. Por otra parte, todos van hacia los Aït Yafelman, a quienes se les denomina “Les Fils de L’eau”, porque ellos poseen este líquido y, por la misma razón, son codiciados por los invasores árabes. Además, la importancia de este elemento queda corroborada al comprobar que el nombre del río⁵⁶ constituye el título propuesto por el autor.

Y todos estos componentes están íntimamente relacionados entre sí. Para J. Fernández⁵⁷, los elementos esenciales de la naturaleza -el agua y la tierra- (a los que une la presencia de

⁵² Mauron, Ch. (1963): *Des métaphores obsédantes au mythe personnel*, Paris, José Corti.

⁵³ “Est-ce que tu sais que l’eau est la source de la vie?” (p. 124).

⁵⁴ Cfr. Fernández Guerrero, J. (1994): “Le symbolique dans *La Mère du printemps* de Driss Chraïbi” en *Actas del II Coloquio sobre los estudios de Filología Francesa en la Universidad Española* (Bravo, J. Ed.), Murcia, Universidad de Castilla-La Mancha, p. 370. La autora realiza una interesante comparación entre el agua del río “mère nourricière” y el agua amniótica del espacio materno.

⁵⁵ Cfr. p. 101 y ss.

⁵⁶ Azwaw utiliza el río como una comunidad humana que no puede sobrevivir sin las contribuciones de sus miembros: “Oui, mais il [le fleuve] ne peut pas vivre longtemps rien qu’avec ses sources. Le nourrissent ses affluents, quantité de rivières et de ruisseaux, qui eux non plus, ne peuvent pas survivre seuls. Chacun d’eux apporte son eau. Et si une seule rivière cesse de lui apporter son eau, eh bien! le fleuve tarit. C’est déjà arrivé.” (p.67) (Citado por Oteng, Y.: ibidem, p. 55).

⁵⁷ Fernández Guerrero, J. (1994): opus cit. p. 372.

la luz⁵⁸ y del tiempo) “entretiennent entre elles un réseau d’union: elles connotent la fécondité, la régénérescence et la perennité”.

5. CONCLUSIONES

Tras el análisis descriptivo e interpretativo que hemos realizado de esta novela, hemos podido llegar a una serie de conclusiones que han sido enumeradas a lo largo del presente estudio. Aun así, consideramos importante hacer una síntesis para establecer cuáles han sido los puntos conflictivos o productivos en esta obra. Desde el primer momento la dicotomía entre la tradición y la modernidad ha estado vigente en el texto y en cualquiera de las ópticas de actuación adoptadas: la segmentación, el estudio de los personajes, del tiempo, del nivel simbólico, etc. Todos estos estudios parciales nos han llevado a deducir que el autor ha querido privilegiar de forma consciente una serie de estructuras tradicionales y ancestrales y, para ello, se ha apoyado en la destrucción sistemática de todo aquello que se opone a este sistema preislámico. El lector, sin lugar a dudas, se siente identificado desde un principio con el universo de los Aït Yafelman al quedar patente que los invasores árabes, los europeos o cualquier otra manifestación de la modernidad que se presente son el elemento negativo y discordante dentro de un mundo en el que su conjunto se define por la armonía, la paz y la felicidad.

Hay que reconocer que la solución que se le da al conflicto planteado es totalmente inesperada. Se sabe que los Aït Yafelman sobreviven a la invasión musulmana del siglo VII, ya que el autor se ha encargado de que el prólogo del texto se desarrolle en el XX⁵⁹; pero no se sabe de qué manera consiguen su supervivencia. También resulta asombroso el hecho de la identificación entre el imán Filani y el propio Azwaw aunque, por supuesto, lo más sorprendente de todo es la superposición del autor sobre todos estos actantes encargados de conservar la memoria ancestral y el culto tradicional al elemento telúrico. Sin duda, con este texto, al igual que con toda su trilogía, Chraïbi ha conseguido su propósito a la hora de escribir:

“Pour la distraction, il y a le journal, le policier. Mais un livre digne de ce nom doit donner à penser. Un livre c’est une somme d’expériences d’où doit se dégager une leçon utile sur le plan humain.”⁶⁰

La obra, por todos estos detalles, mantiene una gran vigencia hoy en día, sobre todo si la consideramos desde dos puntos de vista diferentes: por un lado, debido a las posturas ecologistas actuales, con las que precisamente se está preconizando una vuelta a los orígenes de la humanidad en los que se respetaba mucho más todo el entorno natural y telúrico; por otra parte, encontramos el dilema entre integración y/o asimilación, tan actual en estos momentos debido a las posturas xenófobas de ciertos sectores sociales, ante las que el autor reflexiona:

⁵⁸ Recordemos el texto ya citado “Et j’ai toujours eu la folie de la lumière et de l’eau. Si ces deux éléments viennent à manquer, l’histoire des hommes tarit...” (p. 11).

⁵⁹ Con una visión más amplia de toda la trilogía, el hecho de la supervivencia queda también demostrado por la propia existencia de *Une enquête au pays*.

⁶⁰ Chraïbi, D. (janvier 1957): Interview en *Les Nouvelles littéraires*, n° 24, p. 4.

“(…) instituer en Europe ce qui a déjà existé en Andalousie aux temps des premiers califes: une société multiconfessionnelle. Mais cela est du rêve, et permettez-moi de continuer à rêver”⁶¹.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA.VV. “Littératures Maghrébines de langue française”, en *Recherches et travaux* Bul.31, Grenoble, 1986, pp. 7-9.
- ABDELJAOUAD, H., “Driss Chraïbi. *Une enquête au pays*” en *World literature today* n° 56,4, 1982, p.738.
- ACCAD, E., “La longue marche des héroïnes des romans modernes du Machrek et du Maghreb” en *Présence francophone* n° 12, 1976, pp. 3-11.
- ARNAUD, J., *La Littérature maghrébine d'expression française. T.I: origines et perspectives*, Paris, Publisud, 1986.
- BACHAT, Ch., “Un retour aux origines” en *La Quinzaine Littéraire* n° 356, 15 oct. 1981, p. 14.
- BAENA GALLÉ, V., “L’universalisation actantielle dans la trilogie tellurique de Driss Chraïbi” en *Présence Francophone*, 54, 2000, pp. 41-64.
- BAENA GALLÉ, V., “La structure temporelle dans *La Mère du printemps* de Driss Chraïbi” en *Littérealité* Vol. XII, n° 2, 2000, pp. 41-51.
- BOURAOUI, H., “*Une enquête au pays* par Driss Chraïbi” en *Présence Africaine* n° 123, 1982, p.236.
- CAÑOS, I. y RIVAS, M., “Interview à Driss Chraïbi”, en *Ici et Là* n° 23, Abril 1992, p. 56-57.
- CHRAÏBI, D., Interview en *Les Nouvelles littéraires* n° 24, janvier 1957, p.4.
- CHRAÏBI, D., *La Mère du printemps (L'Oum-er-Bia)*, Paris, Ed. Du Seuil, 1982.
- CHRAÏBI, D., *Une enquête au pays*, Paris, Éd. Du Seuil, 1981.
- DÉJEUX, J., “Chraïbi (Driss). *La Mère du printemps (L'Oum-er-bia)*” en *Annuaire de l'Afrique du Nord*, 1982, p. 956.
- ENCKELL, P., “Le rire désespéré de Chraïbi” en *Les Nouvelles Littéraires* n° 2792, 18 juin 1981, p. 40.
- FERNÁNDEZ GUERRERO, J., “Le symbolique dans *La Mère du printemps* de Driss Chraïbi” en *Actas del II Coloquio sobre los estudios de Filología Francesa en la Universidad Española* (Bravo, J. Ed.), Murcia, Universidad de Castilla-La Mancha, 1994, pp. 369-375.
- GAUTHIER, J.D., “*La Mère du printemps* de Driss Chraïbi” en *World literature Today* n° 57, 3, 1983, p. 503.
- GRENAUD, P., *La Littérature au soleil du Maghreb*, Paris, L'Harmattan, 1993.

⁶¹ Caño y Rivas (abril 1992): opus cit. p. 57.

- JOUBERT, J.-L., *Les Littératures francophones depuis 1945*, Paris, Bordas, 1986.
- KAYE, J. y ZOUBIR, A., *The ambiguous compromise*, Londres, T.J. Press, 1990.
- KHATIBI, A., *Le roman maghrébin*, Paris, Maspero, 1968.
- MAURON, Ch., *Des métaphores obsédantes au mythe personnel*, Paris, José Corti, 1963.
- MEMMI, A., *Écrivains francophones du Maghreb. Anthologie*, Paris, Seghers, 1985.
- MORTIMER, M., “Driss Chraïbi. Naissance à l’aube” en *World Literature Today* n° 61-2, 1987, p. 339.
- OTENG, Y., “Identité et culture dans *La Mère du printemps* de Driss Chraïbi” en *Littérealité* Vol. XII, n° 2, otoño-invierno 2000, pp. 53-61.
- WARNER, K. Q., “Driss Chraïbi. *La Mère du printemps*” en *The French Review*, n° LVIII, 1984-1985, p. 154.

